

## SOCIEDAD

# EE UU promete recortar a la mitad sus emisiones de gases en 10 años

El presidente Joe Biden da un espaldarazo a la lucha climática internacional

**MANUEL PLANELLES.** Madrid  
El presidente estadounidense, Joe Biden, se comprometió ayer ante Naciones Unidas a que las emisiones netas de gases de efecto invernadero de su país se reduzcan entre un 50% y un 52% en 2030 respecto a los niveles de 2005. Se trata de un giro importante en la política seguida por EE UU en los últimos años e implicará una profunda transformación de la economía de esta potencia. El compromiso de Biden, que se hizo oficial en la cumbre climática internacional convocada para ayer y hoy por el demócrata, supone también que todo su sector eléctrico no podrá generar en 2035 dióxido de carbono, el principal gas de efecto invernadero.

El fin último es que EE UU logre en 2050 la neutralidad de sus emisiones, es decir, que solo se puedan expulsar los gases que los sumideros —por ejemplo, los bosques— puedan capturar para que no se acumulen en la atmósfera y sobrecalienten el planeta.

Tanto en el fondo como en la forma, el anuncio realizado por Biden es un espaldarazo a la lucha climática internacional y también al multilateralismo, que tanto minó su antecesor, Donald Trump, quien sacó a su país del Acuerdo de París por la puerta de atrás, en un discurso solitario desde el Jardín de las Rosas de la Casa Blanca en 2017 y con un amplio rechazo de la comunidad internacional. Cuatro años después, Biden se ha rodeado de 40 líderes mundiales —entre los que figuran el presidente de China, Xi Jinping, y Rusia, Vladímir Putin, con los que mantiene duros enfrentamientos en otros campos— para presentar sus compromisos medioambientales.

Durante la apertura de esta cumbre, Biden repitió machaconamente, y en una clara clave interna, una palabra: trabajo. «Cuando oigo clima, lo primero en lo que yo pienso es en puestos de trabajo». El presidente estadounidense presentó la lucha contra el cambio climático como «una obligación moral», pero también vicepresidenta, Kamala Harris, insistió: «Se puede luchar contra el cambio climático y crear puestos de trabajo simultáneamente».

Con el nuevo compromiso de recorte de emisiones y con esta cumbre, Estados Unidos se reincorpora a la lucha climática internacional y se acerca a lo que reclama la ONU a los países para que se pueda cumplir el Acuerdo de

París y así evitar los efectos más catastróficos del calentamiento global. El secretario general de la ONU, António Guterres, aplaudió el nuevo objetivo de EE UU en su intervención en esta cumbre virtual. A la espera de cómo se concreta ese plan, la Casa Blanca esbozó ayer algunas de las ideas que lo guiarán para que el país pueda reducir a la mitad sus emisiones durante esta década, como por ejemplo lograr ese sistema eléctrico libre al 100% de emisiones de dióxido de carbono.

La Administración de Biden sostiene que con la transformación que se requiere para lograr esa reducción de hasta el 52% en 2030 se crearán «millones de em-

pleos bien remunerados». Por ejemplo, en el sector energético, con los trabajos para el cierre de pozos de gas y petróleo y la restauración de minas. O en el sector automovilístico, con la construcción de vehículos eléctricos y la infraestructura de recarga, recalca el presidente.

El 29% de los gases de efecto invernadero de este país vienen actualmente del sector del transporte, el principal emisor. Le siguen la generación de electricidad (25%) y la industria (23%). Por eso, las acciones del plan climático que debe poner en marcha Biden ahora se deben centrar en estos tres campos en los que el peso del poderoso sector de los com-

bustibles fósiles (petróleo, gas y carbón) es muy grande en EE UU. Así figura, por ejemplo, en el nuevo plan nacional de recorte de emisiones que presentó ayer ante la ONU.

La Casa Blanca insistió también en la importancia de los sumideros al apostar por potenciar la capacidad de captación de dióxido de carbono de los bosques, los suelos agrícolas y los océanos. Asimismo, dejó la puerta abierta a impulsar «la captura de carbono», una solución tecnológica en estos momentos técnicamente dudosa y poco rentable.

Con este anuncio y con la cumbre, Biden aspira a liderar la lucha climática internacional

después de la etapa oscura de Trump. Pero a nadie se le escapa el problema de credibilidad que tiene EE UU cuando se habla de luchar contra el calentamiento global: ha abandonado los dos principales protocolos climáticos firmados hasta ahora, Kioto (de 1997) y París (2015).

En 2014, un año antes de la cumbre en la que se cerró el Acuerdo de París, la Administración de Barack Obama se comprometió a alcanzar un recorte de las emisiones de su país de entre un 26% y un 28% para 2025. Sin embargo, los últimos cuatro años han sido un tiempo perdido debido a las políticas de Trump, que llevó a cabo una derogación sistemática de leyes y decretos medioambientales.

En cualquier caso, atajar el problema del cambio climático sin este país no es posible. Más del 13% de los gases de efecto invernadero del mundo los expulsa directamente Estados Unidos, que es el segundo emisor global por detrás de China (26%). Pero también es un poderoso inversor y muchas de sus multinacionales son responsables fuera de sus fronteras de la extracción y quema de combustibles fósiles.

## Hacia la UE

Con la promesa de ayer, EE UU también intenta situarse como una de las potencias más ambiciosas en la batalla climática e industrial. El compromiso de Biden se acerca, aunque sin alcanzarlo, al que tiene la Unión Europea sobre la mesa: reducir en un 55% sus emisiones netas en 2030 respecto a las de 1990.

A este respecto, la canciller alemana, Angela Merkel, declaró: «Es un placer ver que Estados Unidos está de nuevo de vuelta», y recordó los compromisos que ya ha puesto sobre la mesa la UE, como fijar por ley un límite a las emisiones. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, recalcó: «Europa quiere ser el primer continente que logre la neutralidad climática en 2050».

El de Estados Unidos ha sido el principal anuncio de la primera jornada de la cumbre, en la que participarán casi 40 presidentes y primeros ministros que representan a los países que emitieron alrededor del 80% de las emisiones globales.

Biden no ha renunciado a invitar a algunos presidentes muy controvertidos, como el brasileño Jair Bolsonaro. Este mandatario ha asegurado que pondrá en marcha un plan para acabar con la deforestación ilegal de la Amazonía en 2030 —a pesar de que este problema se ha disparado durante su mandato—. Paralelamente, Bolsonaro no ha ocultado sus intenciones de que la comunidad internacional le compense económicamente por mantener a salvo el gran pulmón del planeta.



Intervención en pantalla del presidente estadounidense, Joe Biden, desde el Ala Este de la Casa Blanca, en Washington, durante el encuentro virtual de la Cumbre Internacional del Clima. / EFE/EPA/AL DRAGO

## China y las responsabilidades comunes pero diferenciadas

Ayer Xi Jinping volvió a repetir que el principio básico que debe regir la lucha contra el cambio climático es el de las «responsabilidades comunes pero diferenciadas». O, dicho de otra forma: los países desarrollados deben asumir recortes más duros por ser los responsables históricos del problema.

El objetivo de recorte de China es mucho menos duro que los de la UE o los que pone ahora sobre la mesa Biden: alcanzar su pico de emisiones antes de 2030, y a partir de ahí, rebajarlas. Y, a largo plazo, China alcanzará

la neutralidad de carbono (emitir tanto como retira de la atmósfera) en 2060. Xi Jinping ha vuelto a repetir esos dos compromisos y ha añadido como novedad que en el decimoquinto plan quinquenal (el previsto para finales de esta década) se incluirán medidas para una reducción gradual del consumo en su país.

Aunque el país es el primero en liberación de toneladas de CO<sub>2</sub> en números absolutos (más de 11 millones de toneladas al año, por 5 millones de EE UU; España está en unos 260 millones), si se toma la

cantidad por habitante la clasificación cambia mucho. China emite 8,12 toneladas per cápita, muy por detrás de países como Estados Unidos (15), Australia (17) y Emiratos Árabes Unidos (23). España no llega al nivel de ninguno de ellos, y emite en 2019 5,8 toneladas de CO<sub>2</sub> por habitante.

Otros países, como Japón, Canadá o Argentina han puesto sobre la mesa nuevos objetivos de recorte de emisiones. Todos los firmantes del Acuerdo de París deben hacerlo. Pero esos planes no son suficientes en este momento para cumplir ese pacto, cuyo objetivo último es lograr a partir de 2050 las emisiones netas cero para que el incremento de la temperatura se quede dentro de unos límites lo menos catastróficos posible.